

de la generosidad que obliga á los nobles corazones á compadecer las desgracias de sus semejantes, se refugian en la ironía y el sarcasmo. No obstante, debemos reconocer que existe cierta grandeza en esas chocarrerías y en esos brincos descompasados sobre un sepulcro, pues la blasfemia arguye cierta grandeza. Tal es la orgia de los escépticos, la *danza de difuntos* de la poesía, la blasfemia heroica de Job traducida en lengua gala, lengua del gracejo mordaz por excelencia.

Un poco de genio conduce á esas ironías y blasfemias, pero un genio superior aparta de tan mísera senda; y un escéptico no pasa de un hombre de chiste que no ha pensado lo bastante y se ha quedado en la mitad del camino, si bien á veces puede ser un hombre de profunda sensibilidad que no tuvo fuerzas suficientes para soportar el dolor.

Si los grandes ingenios que honran los anales humanos en lugar de permanecer en la superficie, escandalizarse por la apariencia, ó desanimarse al ver la miseria y dolencia que aquejan á la humanidad desde luengos siglos, hubiesen orado como los santos, meditado como los sabios, ó combatido como los héroes, seguramente no se hubieran constituido los bufones, sino los consoladores de su propia progenie, y hubieran exclamado como Job:

Este mundo, que evidentemente acusa un poder sin límites, no puede ser al mismo tiempo obra de un poder demente, pues no es dado á la humana mente concebir á Dios cuya esencia es la santidad

misma, como un chocarrero insulso, ni condenar su obra al desprecio de sí mismo y de los seres que formara su omnipotencia, sino á su propia admiración y á la adoración de sus criaturas. Así, esta aparente irrisión de las cosas humanas oculta un misterio divino, y este misterio es la sabiduría y bondad del Criador. Nuestro deber y nuestra virtud es adorarlo sin comprenderlo, pues si así no fuese, no habria virtud sino evidencia. Dios quiere ser entrevisto y no visto en su obra, y esta luz escasa que nuestra mirada solicita, es el misterio que á nuestra inteligencia abrumba. En otros términos, este mundo es un crepúsculo, y la plena luz sola existe mas allá de la tumba. Así no hay que reir de la obra para no ofender el artífice, pues la risa degrada la naturaleza en vez de comprenderla, y no consuela á los sinsabores humanos sino los acrecienta. Todo el que adora es grave, y el que consuela tierno. Divertir el mundo á costa del mundo, es corromper y no edificar al prójimo. Dejémosle á lo menos la dignidad de sus cadenas y el orgullo de su dolor, y si no podemos respetar al hombre en Dios, respetemos á lo menos á Dios en el hombre.

Tal es el lenguaje del poeta y del filósofo verdadero; tal es la filosofía de Job despues de haber disuelto su orgullo en torrentes de lágrimas y haber proferido esta exclamación sublime: « Me humillo, « me arrepiento. »

Adheramos á estas dos palabras que nos con-

ducirán á otra tercera que completa la trinidad humana : « *Y espero.* »

En estos tres términos estriba la filosofía del mundo, como en otro tiempo la filosofía del desierto; términos que siglos hace profirió Job, y á nosotros su posteridad en el orden intelectual y moral, toca repetir las palabras del santo varón.

FIN

